

Mi madre y yo.

Mi madre. Yo. Una mesa y dos sillas. Cada una en un extremo. Entre las dos la mesa, un álbum de fotos, un árbol genealógico, anotaciones, datos, anécdotas.

YO: Mi madre.

Mi padre.

Mis hermanos.

Cuatro.

Dos hombres y dos mujeres, incluyéndome a mí.

Mi abuela por parte de madre.

MI MADRE: Delfina.

YO: Mi abuela por parte de padre.

MI MADRE: Hipólita.

YO: Mi abuelo paterno.

MI MADRE: Antonio.

YO: Igual que mi padre. Mi abuelo materno.

MI MADRE: Félix.

YO: Por encima de ellos nada.

Soy mentalmente incapaz de rellenar el árbol familiar más allá de la generación de mis abuelos.

Tengo fotos.

Pocas.

Creo que solamente hay una.

Es una mujer con pañuelo negro, vestido negro y mandil negro. Todo es negro. La foto también. A su lado está mi madre. Me dice que es su abuela.

MI MADRE: Se llamaba Pepa. La bisabuela Pepa.

YO: Pienso que Pepa es un buen nombre para una bisabuela. Si algún día tengo hijos y éstos tienen hijos y éstos, hijos, haré que me llamen Pepa. Todas las bisabuelas deberían llamarse así.

(Pausa)

Pepa es el único nombre que soy capaz de recordar ahora mismo.

(Pausa)

No me importa.

Mi padre hacía las fotos cortando las cabezas de aquellos que no le interesaban.

A mí nunca me cortó la cabeza.

(Pausa)

Tampoco a mi madre ni a mis hermanos.

Luego estaban mis tíos, mis primos, mis abuelos, mis bisabuelos todos con la cabeza cortada.

(Pausa)

Estoy empeñada en reconstruir mi historia familiar más allá de la generación de mis abuelos.

Le pregunto a mi madre.

MI MADRE: Juan. Juan y Aquilino. Mis abuelos. Tus bisabuelos.

YO: Creo que ninguno de ellos tiene nombre de bisabuelo.

Ni de abuelo siquiera.

Lo apunto.

Apunto sus nombres y me olvido de apuntar quién era quién. Ahora tengo dos nombres, ninguna foto y dos posibilidades.

Me pregunto qué pasaría si apuntara a Juan en el hueco de Aquilino y a Aquilino en el hueco de Juan.

MI MADRE: Nada. No pasaría nada en absoluto.

(Pausa.)

YO: Mi madre piensa que la historia de mi familia no le interesa a nadie, ni siquiera a la propia familia. Por eso nunca ha existido ninguna tradición entre nosotras. Por eso nunca me habla de la familia sin que yo le pregunte directamente.

MI MADRE: Es mejor mirar hacia delante.

YO: Piensa que mirar hacia delante es importante.

MI MADRE: Sólo mirando hacia delante se puede conseguir algo en esta vida.

YO: Piensa que conseguir algo en la vida también es muy importante.

Piensa que más importante que mirar hacia delante o conseguir algo en esta vida es sacarse una oposición.

MI MADRE: Sacarse una oposición es lo más importante.

YO: Importantísimo.

(Pausa)

Mi madre adora la tranquilidad de la rutina. Yo adoro la tranquilidad de mi madre.

Adoro que siempre, siempre, siempre se despierte a la misma hora.

Que se levante una hora más tarde porque escucha la radio desde la cama.

Que desayune después de levantarse, lea los horóscopos en el teletexto y me llame para decirme cómo me irá el día.

Me gusta que mi madre me diga que me quiere sin decir nunca esa palabra.

Me gusta que sea la única que se acuerda de mi santo y que me llame la primera el día de mi cumpleaños.

Creo que mi madre debería tener una página para ella sola dentro de mi historia familiar.

Creo que mi árbol genealógico debería incluir algo más que simplemente los nombres para que fuera realmente útil.

Creo que en el espacio de mi madre, al lado justo de su nombre, debería decirse exactamente quién es ella.

Creo que no tengo demasiada información sobre quién es mi madre.

MI MADRE: ¿Cómo me llamo?

YO: Encarnación.

MI MADRE: ¿Mi edad?

YO: ¿63? ¿64? Soy malísima para las fechas

MI MADRE: ¿Lugar de nacimiento?

YO: Almaraz del Tajo, Cáceres, Extremadura.

MI MADRE: ¿Fecha de nacimiento?

YO: 24 de diciembre de... ¿2013 menos 64?

MI MADRE: ¿Nombre de la madre?

YO: Delfina.

MI MADRE: ¿Y del padre?

YO: Félix

MI MADRE: ¿Lugar en el que vivo?

YO: Valencia.

MI MADRE: ¿Y en los que he vivido?

YO: Almaraz, Madrid, Valdecañas, Almansa, Valencia.

MI MADRE: ¿Estado civil?

YO: Viuda.

MI MADRE: ¿Hijos?

YO: Cuatro.

MI MADRE: ¿Aficiones?

YO: No lo sé, ¿tienes?

MI MADRE: ¿Deporte favorito?

YO: Ninguno.

MI MADRE: ¿Libro favorito?

YO: ¿Qué has leído últimamente?

MI MADRE: ¿Color favorito?

YO: Cualquiera lo suficientemente discreto como para no llamar la atención de nadie por la calle.

MI MADRE: ¿Número de la suerte?

YO: No me parece importante.

MI MADRE: ¿Y de la mala suerte?

YO: El 25.

MI MADRE: ¿Plato favorito?

YO: La comida es para comerla.

MI MADRE: ¿Película favorita?

YO: ¿Las que les pones a tus nietos?

MI MADRE: ¿Cosas que me dan miedo?

YO: Los tranvías.

MI MADRE: ¿Juego de cartas?

YO: ¿Sabes jugar a las cartas?

MI MADRE: ¿Canciones?

YO: Cualquiera que te pusiera mi padre

MI MADRE: ¿Algún cantante?

YO: No.

MI MADRE: ¿Mejores amigos?

YO: Tus hijos, tu marido, yo...

MI MADRE: ¿Ciudad favorita en el mundo, país favorito en el mundo, continente favorito en el mundo, mundo?

YO: No lo he pensado nunca.

Durante toda mi vida he definido a mi madre a partir de las necesidades de otros.

Seguramente mi propia madre se ha definido a sí misma en función de lo que necesitáramos los demás.

(Pausa)

Tengo una foto de mi madre cuando era joven. Es una foto en blanco y negro, con los bordes diminutamente ondulados y mi madre caminando en medio de la nada hacia ninguna parte. Tenemos los mismos ojos, las mismas manos, las mismas piernas, incluso el mismo peinado. Físicamente soy igual que mi madre cuando era joven así que, puedo hacerme una idea de cómo seré cuando tenga 64 años.

Me pregunto si, cuando sea mayor, yo también tendré miedo a los tranvías.

Me pregunto cuántas cosas he heredado en realidad de mi madre y cuántas me pertenecen sólo a mí.

Me pregunto cuánto hay de auténtico en quién soy yo, en qué soy yo.

Me pregunto qué pasaría si apuntara a Juan en el hueco de Aquilino y a Aquilino en el hueco de Juan, qué pasaría si me inventara de golpe las vidas de los dos, qué quedaría de mí y qué, de mi madre.

MI MADRE: Nada. No pasaría nada en absoluto.

YO: Mi abuelo, por parte de padre, estaba convencido de que una de sus antepasadas se llamaba de apellido Raya en cabeza.

Mi abuelo, por parte de padre, estaba convencido de que, en alguna parte de Murcia, hubo un asentamiento de indios.

Pienso que es imposible ser la misma persona cuando crees que descienes de indios.

Pienso que si mi madre me hubiera dado los datos suficientes como para inventar o reconstruir fielmente el árbol familiar propio mi carácter hubiera cambiado.

Pienso que si soy capaz de demostrar que Raya en cabeza fue un miembro real de mi familia podré encontrar con más facilidad una conexión con mis raíces, una conexión con mi madre.

(Pausa.)

Busco en Internet.

MI MADRE: Tratar de encontrar un antepasado indio asentado en alguna parte de Murcia es una auténtica pérdida de tiempo.

YO: Pruebo con ‘Asentamiento indios en España’, ‘Asentamientos indios en Murcia’, ‘Asentamientos indios’, ‘Historia de Cartagena’, ‘Murcia pobladores’ y ‘Origen del apellido Sáez.’

MI MADRE: Para intentar entender de dónde viene una no hace falta remontarse al principio de los principios.

YO: En España hay 47.382 personas censadas con el apellido Sáez y, aproximadamente, 51.826 personas que llevan este apellido. Ninguna es india.

MI MADRE: Yo nunca he necesitado saber de dónde venía para saber quién era yo.

YO: Busco en manuales de historia de Juan Carlos Ocaña, Joseph Pérez o Raymond Carr.

MI MADRE: La historia se vive o no se vive y sólo aquello que se vive te cambia como persona.

YO: Busco en los álbumes de fotos familiares y en los documentos públicos de los ayuntamientos.

MI MADRE: Pienso que cuando uno tiene que remontarse al pasado para saber quién es, es porque no tiene ningún lugar al que volver.

YO: Nada.

MI MADRE: Pienso que no tienes ningún lugar al que volver.

YO: No encuentro nada.

MI MADRE: Pienso que es imposible que estés completa.

YO: No existe nada.

MI MADRE: Pienso que estar incompleta hace que no seas capaz de mirar hacia delante, conseguir algo en esta vida o sacarte una oposición.

(Pausa.)

YO: Árbol genealógico inventado de los miembros de mi familia:

Mi madre.

Mi padre.

Mis hermanos.

Cuatro.

MI MADRE: pierdes el tiempo.

YO: Mis abuelos por parte de madre.

Delfina y Félix.

MI MADRE: A nadie le importa de dónde vienes.

YO: Sus padres, los de Delfina, son Juan y Tomasa.

MI MADRE: Nadie se preocupa de quiénes somos.

YO: Sus padres, los de Félix, son Aquilino y Pepa.

Mis abuelos por parte de padre.

MI MADRE: Ni siquiera a tus abuelos les importaba quiénes eran sus abuelos.

YO: Antonio e Hipólita.

MI MADRE: los muertos son pasado.

YO: Sus padres, los de Antonio, son Gabriel y María.

Sus padres, los de Hipólita, son Pepe e Isabel.

MI MADRE: el pasado no es importante.

YO: Por encima de ellos, una antepasada que fue india.

MI MADRE: Sólo los muertos recuerdan.

YO: Raya en Cabeza.

MI MADRE: recordar es no mirar hacia delante.

YO: También un primo segundo que se tiró por la ventana de un sexto piso, un tío carnal legionario, una tía abuela que se ahogó en un pozo y un tatarabuelo que durante la guerra civil se lanzó al monte sin haber hecho nada y al que dieron caza en la sierra de Motril y enterraron en Zaragoza.

MI MADRE: Nada sirve para nada...

YO: Me gustaría tener un solo dato cierto de quién soy y de dónde vengo.

Silencio. Mi madre sale. Silencio.

YO: Mi madre.

Encarnación. 64 años.

Piensa que mirar hacia delante es importante.

Piensa que conseguir ser alguien en esta vida es importante.

Piensa que sacarse una oposición es importante.

Trabajó desde los once años. Dejó el colegio pero aprendió a leer y a escribir antes de hacerlo.

Cuando tenía cinco años una profesora le regalaba puñados de garbanzos para que los llevara a casa a cambio de limpiar la clase.

Nunca tuvo muñecos y lavaba a mano los pañuelos de los mocos y las faldiqueras a sus abuelos todas las semanas.

Nunca conoció a su abuelo Juan. Se lo llevaron preso.

No tuvo juguetes, ni conserva amigos de la infancia.

Con siete años cargaba con cántaros de leche de siete litros para llevarlos a casa y, con nueve, vio morir a su abuela en la cama de al lado.

Aguantó trece días.

No le importó demasiado.

Vivió la postguerra en un pueblo de cincuenta habitantes con un río cargado de muertos.

A los once años limpiaba la casa de su tía en Madrid.

Se compraba merengues con la paga semanal y el resto se lo mandaba a su madre.

El merengue le duraba toda la semana.

Le dan miedo los tranvías desde que vio como uno se llevaba por delante a su primo con trece años y, con catorce, volvió al pueblo a pasar las vacaciones.

Nunca regresó a Madrid.

Con diecisiete años se enamoró de un hombre que le ponía música para que la oyera desde la calle y le hacía fotos en blanco y negro caminando en medio de la nada.

Se casó con él y abandonó el pueblo.

Tuvo hijos.

Cuatro.

Trató de ponerles nombres respetando aquellos nombres que conocía.

Vio morir a su suegro, a su padre y a su marido.

Piensa que la historia de su familia no le interesa a nadie. Ni siquiera a la propia familia.

Piensa que uno es lo que vive y que cuando uno trata de vivir lo que no le pertenece está muerto.

Piensa que solamente los viejos recuerdan, que recordar es cosa de viejos, que cuando recordamos es porque nos estamos preparando para morir.

(Oscuro.)